



El difícil arte de no renunciar a nada

Fausto Rodríguez compagina sus estudios en Biotecnología con la divulgación científica, la actuación y el canto

MARCOS BARAJAS DIEGO | SALAMANCA

LAS disyuntivas no encajan en el carácter de Fausto Rodríguez, especialista en arrancar horas al reloj para compaginar sus estudios de Biotecnología en la Universidad de Salamanca y cantar, su pasión. De entre varias opciones, él elige la de no renunciar a nada.

Su amor por la música brotó en las clases de solfeo y batería de su pueblo natal de Asturias, Cangas del Narcea, nada más comenzar el colegio. Y ya en el instituto formó parte de un coro escolar con el que recorrió el Principado. Entretanto, cantaba en casa. A todas horas. Pero Fausto quería más. Así que con el tiempo se hizo una promesa: "Buscar un profesor de canto en cuanto me fuese posible", asegura. Lo cumplió al pisar suelo charro.

Pero a Salamanca, su ciudad favorita, acudió por otro motivo: continuar los estudios de Biotecnología que había comenzado en Oviedo. "Fue difícil acostumbrarme a otra ciudad y conocer a tantas personas nuevas, pero no me costó integrarme. Eso sí, echo de menos a los compañeros de allí", reconoce con nostalgia.

En la capital del Tormes, desde luego, Fausto no ha perdido el tiempo. Además de estudiante, es miembro de la Asociación de Biotecnología de Salamanca,

Absal, con la que ha colaborado en múltiples actividades de divulgación científica y de las que destaca una idea principal: "Cuando tratas de acercar la ciencia a la gente descubres que sí les interesa", afirma.

Pero Salamanca tendrá siempre un lugar destacado en su memoria por ser donde debutó en el género de la ópera-rock, de la mano de la asociación musical Lux Somnorum y su montaje 'Las flores del mal'. "El primer día de clase de canto, mi profesora me propuso participar. Le dediqué muchas horas... y acabé siendo uno de los personajes protagonistas", dice con una amplia sonrisa que refleja la satisfacción del trabajo bien hecho.

Recuerda su debut sobre las tablas en El Encinar, en Terradillos. "Estaba muy nervioso al empezar, pero luego me planteé

dejar los nervios fuera y disfrutar". Y eso hizo. También en las actuaciones en el teatro de Caja Duero y la Sala B del CAEM. "Ser capaz de transmitir sentimientos al público y después recibir sus aplausos es una sensación indescriptible. Engancha", sentencia entusiasmado.

Sus padres y amigos comprendieron al fin la magnitud de todo su esfuerzo tras sentarse en el patio de butacas. "Me dijeron que ya entendían por qué durante meses apenas había tenido tiempo libre". Durante el curso, Fausto ensayaba los fines de semana y realizaba tareas de marketing y publicidad, relaciones públicas o búsqueda de financiación. "Así que cuando me tocaba estudiar era un suplicio", afirma mientras se le dibuja un gesto de fatiga en el rostro. A ello se sumó todo un verano de ensayos.

Pero éste no será su último trabajo musical. "Me gustaría montar un estudio en casa o poner en marcha algún proyecto propio de ópera-rock, un género que atrae a un público muy amplio y que aún está por explotar en España". Para eso habrá que esperar a finales de noviembre, cuando regrese de sus prácticas de empresa en Holanda.

Fausto no se detiene. Y aunque reconoce que tanto el mundo de la música como el de la ciencia son complicados, tirar la



Fausto Rodríguez, en Plaza Mayor de Salamanca. | GALONGAR

toalla no está en sus planes. Él es más de tirar la tostada para que caiga por el lado del pan, frase con la que se describe en las redes sociales. "Me encanta romper las leyes e ir contra todo pronóstico. Hay que intentar hacer lo que te haga feliz sin olvidar tus obligaciones. Y si eres optimista, es más fácil", defiende.

Por eso, se muestra convencido cuando se le pregunta cómo se imagina dentro de diez años. "Me veo completando mi jornada de trabajo y después cantando

por las tardes". Aunque también deberá sacar tiempo para practicar su amplia lista de aficiones: fotografía, diseño gráfico, nuevas tecnologías, cocina. También disfrutar de la tranquilidad. "Me gusta ir probando cosas nuevas pero, si me dedico a algo, le dedico todo el esfuerzo", afirma.

Nuevamente, elegir se le hace difícil. "Si tuviera tiempo, lo haría todo porque me interesa todo", responde con los ojos curiosos de quien se atreve a mirar a un mundo que se antoja infinito.